



BOLETIN



DEL

INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

AÑO I

ALMERÍA

NÚM. 1

HOJA MENSUAL

DICIEMBRE, 1926

DIVULGACIÓN SANI-
TARIA GRATUITA

SUMARIO.— Presentación.— Organización del Instituto.— Kala azar y anquilostomiasis.— La misión docente de los Institutos provinciales de higiene.— Algunos aspectos de la tuberculosis y su profilaxia.— La luz de Cuarzo.— Relación de los trabajos practicados en el Laboratorio del Instituto.— De la campana antracematosa.

Presentación

Casi de rúbrica, es dedicar este primer número del Boletín de nuestro Instituto a los Jefes que dirigen la Sanidad Española. Sin embargo nunca estaría más justificado el cumplimiento de esta atención, ni nunca se haría con más gusto por el personal de nuestro organismo provincial. Fíjase no hace mucho tiempo la Sanidad Nacional, era una de tantas cosas, no sentidas, que por espíritu de reproducción de lo que en otros países se hace, se incluía, friamente, en los programas gubernamentales. Ciertamente, no faltaron hombres de buena preparación y excelente voluntad, ni faltó tampoco una legislación copiosa, acerca de los más importantes problemas Sanitarios, pero la voz de los primeros, se perdía entre la indiferencia general y las disposiciones legislativas se detenían ante la desidia o la falta de recursos de las Administraciones locales, pobres y muchas veces administradas con desorden. Esta situación cambió por completo con el advenimiento al Ministerio del General Martínez Anido y a la Dirección General de Sanidad del doctor Murillo. A ellos dedicamos como homenaje estas primeras líneas de nuestro Boletín porque representan en la Sanidad Española una política de realidades, de trabajo fecundo, de sincero desenvolvimiento de iniciativas. Mucho tiempo hace que los Institutos de higiene existen en las disposiciones oficiales pero ha sido preciso que la energía y buena voluntad de estos hombres, en perpetua lucha con la apatía y la incomprensión de mucha gente se interpusieran hasta conseguir el surgimiento de los nuevos organismos que a despecho de dificultades y de obstáculos, van haciendo en las provincias labor de higiene y de epidemiología y han convertido las Inspecciones provinciales de Sanidad en elementos activos y eficaces, alejándoles cada vez más del burocratismo estéril en que estaban envueltas.

Es muy curioso, haber seguido como hemos podido hacerlo el desenvolvimiento de los Institutos de higiene y la influencia que han ejercido, aun acabados de nacer en la transformación de la vida Médica local. Ayer, casi, en muchísimas capitales y por más razón en muchísi-

mas provincias Españolas, el ejercicio médico, debía reducirse a la Clínica escueta y los diagnósticos médicos, tenían que adolecer del empirismo resultante de la falta de comprobaciones de laboratorio y de experimentación biológica. En muy contados casos, algún espíritu progresivo exigía para su trabajo la colaboración del laboratorio y entonces era preciso dirigirse a la capital del Distrito Universitario o a la gran ciudad, en busca de un dictamen que por tales circunstancias era muchas veces tardío y siempre extremadamente oneroso para el enfermo. Por lo cual, en la generalidad de las ocasiones, el Médico práctico, estaba acostumbrado a considerar, los diagnósticos modernos, y las precisiones del laboratorio, más como aspiraciones ideales que como prácticas asequibles y naturalmente, se prescindía, con perjuicio del enfermo, de tan preciosas ayudas. Hoy, en la capital de provincia y poco a poco en el medio rural, el médico sabe que para resolver su última duda, ante la que antes se cruzaba impotente de brazos, puede recurrir a un centro que tiene cerca y que le aclara un problema, cómoda y rápidamente. Aunque los Institutos de higiene no tuvieran otra cosa de que alabarse ya sería mucho el haber hecho más científica, más moderna y más completa la práctica médica española.

Pero además, se va haciendo labor de catastro sanitario, los dictámenes que salen a diario unas veces pedidos y otras ofrecidos por el Instituto mismo, van llamando la atención sobre los errores sanitarios en que viven los Municipios y ahí está muchas veces el punto de partida de los expedientes de abastecimiento de aguas cuyo número crece de día en día. Los movimientos epidémicos se pueden combatir hoy sin dar palos de ciego. La naturaleza y el origen de la enfermedad que toma un incremento epidémico, amenazador, sobre un núcleo de población puede conocerse pronto y con medios locales y con ello se adelanta y se facilita el remedio.

El Instituto convertido en órgano de extensión universitaria proporciona al médico rural mediante cursos de enseñanzas prácticos aquellos esquemas de epidemiología y de higiene que de médicos de individuos les convierten en médicos de colectividades, en elementos avanzados útiles